

Museo  
Arqueológico  
Nacional

**PIEZA DEL MES**

*Ciclo 2003*

**Las armas: defensa,  
prestigio y poder**

## **ÁNFORA GRIEGA CON LA ESCENA DE DESPEDIDA A UN GUERRERO**



**Margarita Moreno**

**JUNIO 2003**

## PRESENTACIÓN

Este ánfora ática de asas trenzadas constituye un importante documento para introducirnos en el mundo de la guerra en la antigua Grecia y más concretamente en Atenas, donde por primera vez la defensa de la ciudad es un derecho y una obligación del ciudadano.

Obra de un taller ático, el ánfora está realizada a torno y decorada con la técnica de figuras rojas. Esta técnica, que sucede en el tiempo a la conocida como de figuras negras, y cuyo momento de esplendor se sitúa en los siglos V y IV a. C., consistía en dejar las imágenes en reserva, es decir en el color de la arcilla mientras el resto del vaso recibía un barniz negro. Los detalles eran indicados mediante finas líneas de color negro.

El ánfora es un recipiente con dos asas que sirve para contener y transportar líquidos. Fechado en torno al 400 a. C., este vaso se ha atribuido al Pintor de Héctor gracias a la comparación estilística llevada a cabo por los investigadores. Este artista recibe su nombre de uno de los personajes figurados en otro ánfora de asas trenzadas del Museo Vaticano, identificado por una inscripción. Se trata también de una escena de despedida de un guerrero, esta vez mítica, donde el héroe troyano se despide de su padre, el rey Príamo, que no puede contener las lágrimas.

No hay constancia del lugar de hallazgo del ánfora aunque probablemente proceda de suelo italiano. Perteneció a la colección de D. José de Salamanca y Mayol, el célebre Marqués de Salamanca, banquero de origen malagueño que en 1874 vende su extraordinaria colección de vasos griegos y suritálicos (cerca de mil ejemplares) al Museo Arqueológico Nacional por un importe de doscientas cincuenta mil pesetas de la época.

Este ejemplar, fracturado en numerosos puntos, ha sido objeto de restauración.

## DESCRIPCIÓN Y SIGNIFICADO DE LAS IMÁGENES

El cuello presenta una decoración vegetal con palmeta central, flanqueada por roleos, muy similar en ambas caras; bajo el cuello, se observa un friso de lengüetas. Bajo las asas, decoración vegetal constituida por dos palmetas afrontadas por la base. Sobre cada una de las caras del vaso, el pintor ha situado una escena diferente. En la cara posterior, tres jóvenes envueltos en *himation*, de menor interés iconográfico, mientras que en la cara anterior, el pintor ha representado la escena de la despedida del guerrero, integrada por tres personajes de gran talla, situados sobre una banda de meandros.

En el centro, una mujer se dirige hacia su derecha mientras gira la cabeza en dirección de un personaje masculino caracterizado como un guerrero. La mujer viste un *himation* abierto sobre el

costado y cuyos pliegues caen rectos dibujando una figura maciza. Lleva el pelo recogido en un moño ceñido por una especie de diadema. En su mano izquierda, lleva una patera o fiale que ofrece al guerrero.

El guerrero, de pie y con la pierna derecha ligeramente avanzada, está situado a la izquierda de la mujer. Lleva casco con las carrilleras levantadas y coronado por un largo penacho; bajo el casco, se ha figurado el cabello ensortijado a la altura de la nuca. El guerrero se apoya sobre una gran lanza que sujeta con su mano derecha, mientras que con la izquierda sostiene un gran escudo ovalado que cubre casi totalmente el cuerpo y sobre el que se ha figurado una clava invertida que destaca sobre el fondo negro del escudo. El hombre, aparentemente desnudo, lleva un manto que cuelga desde el hombro izquierdo y que cae sobre la espalda hasta la altura de la pantorrilla.

La escena se completa con un tercer personaje situado a la derecha de la mujer. Se trata de un efebo con el cabello corto que contempla la escena. Envuelto en un manto sujeto con una fibula circular sobre el hombro derecho, lleva un pétaso (sombbrero de ala ancha) colgado a la espalda. Con la mano izquierda sujeta dos lanzas de menor tamaño que la del guerrero. Los tres personajes aparecen descalzos.

La escena corresponde al momento previo a la partida del guerrero cuyos allegados, en este caso probablemente su mujer, realiza una libación para que el destino le sea favorable. El momento de la despedida está impregnado de una gran serenidad a pesar de la gravedad y trascendencia del momento, ya que en numerosas ocasiones el guerrero hallaría la muerte en el campo de batalla. Estas escenas, por lo general integradas por personajes anónimos y enmarcadas en el mundo de lo cotidiano, son muy populares a lo largo del siglo V a. C. y siguen esquemas muy similares, aunque puedan aparecer el padre o la madre del guerrero en lugar de la mujer. En ocasiones los pintores introducen la figura de un perro o un fragmento de columna para indicar el ámbito doméstico.

## **EL MUNDO DE LA GUERRA EN LA ANTIGUA GRECIA**

El concepto de la guerra en la antigua Grecia dista mucho del que tenemos en la actualidad, hasta el punto de que durante muchos siglos la guerra fue considerada como una de las actividades masculinas más nobles. En Atenas, la defensa de la ciudad era un derecho y una obligación de los ciudadanos. Era también una situación normal, temida y deseada, porque les daba la ocasión de demostrar la excelencia que les otorgaría fama y honor.

Con frecuencia, la guerra era un acontecimiento casi cotidiano. Baste pensar que durante el siglo y medio que separa las guerras Médicas (490 y 480-479 a. C.) de la batalla de Queronea (338 a. C.), Atenas estuvo en guerra dos de cada tres años y nunca conoció la paz más de diez años seguidos.

La literatura griega y la decoración de los vasos están repletas de episodios bélicos, ya sea míticos como los relativos a la guerra de Troya o a la lucha contra las Amazonas, o reales. Esto obedece en gran parte al hecho de que la guerra se consideraba un estado natural que emanaba de la propia naturaleza o de los dioses. Dentro de esta concepción, la paz únicamente se definía como la ausencia de guerra. No será hasta el siglo V a. C. cuando la paz comience paulatinamente a ser considerada como un concepto positivo importante para la felicidad humana.

La guerra en Grecia era raramente de exterminio y por lo general consistía en enfrentamientos para dirimir la propiedad de los territorios fronterizos o para sancionar algún acto de impiedad. Por otra parte, estaba fuertemente ritualizada e íntimamente ligada a la esfera religiosa. Como en otras culturas, se enviaban heraldos para llevar a cabo la declaración de guerra y se realizaba una serie de actos previos al combate, como consultar los augurios y sacrificar un carnero.

El conflicto podía resolverse con la victoria por las armas de uno de los dos ejércitos, pero también mediante un pacto que solía implicar la entrega de rehenes al ganador, o mediante una tregua que interrumpía el conflicto, a veces durante años. Algunas de estas treguas eran sagradas, sobre todo las que se establecían con ocasión de los juegos de las grandes *polis*, como la de Olimpia.

Tras la contienda, los vencidos podían recuperar los cuerpos de sus compañeros previamente desarmados y despojados de los objetos de valor por los vencedores, pero no mutilados. Los muertos solían ser enterrados en el mismo campo de batalla, aunque en Atenas eran conducidos a la ciudad donde se les enterraba en una tumba colectiva y recibían funerales de Estado.

La suerte de los vencidos era desigual. Tanto las personas como los objetos pasaban a ser propiedad del vencedor. Por lo general los primeros solían ser reducidos a la esclavitud o liberados al cabo de un tiempo tras ser « comprados » por los suyos; más raramente se les daba muerte.

## **EL EJERCITO Y EL ARMAMENTO EN LA ANTIGUA GRECIA**

El armamento griego tanto defensivo como ofensivo va a conocer una lenta evolución, paralela al desarrollo de las tácticas guerreras y encaminada a garantizar una mejor protección del guerrero y una mayor precisión en el ataque.

## **El ejército**

El nacimiento de la falange supuso una revolución en los modos de combate conocidos hasta entonces. Esta formación estaba compuesta por varias filas de ciudadanos armados, llamados *hoplitas* por ser el escudo redondo u *hoplon* la pieza más característica de su armamento. En efecto, la falange desplazó al enfrentamiento heroico que nos narra la *Ilíada* e introdujo un nuevo sistema de combate de carácter fuertemente defensivo, basado en la igualdad de todos sus integrantes y por tanto estrechamente ligado a la consolidación de las ciudades-estado o *polis*. Este sistema permaneció vigente durante varios siglos y requirió un armamento pesado.

Con independencia de la formación de combate que adoptase, la infantería pesada estuvo siempre acompañada de tropas ligeras, equipadas fundamentalmente con armas arrojadas como el arco, la fronda o la jabalina. Aunque estas tropas no gozaron en principio de mucha popularidad, al considerarse esta forma de combate menos heroica que el cuerpo a cuerpo, poco a poco van popularizándose. Apareció así, a partir de la Guerra del Peloponeso, un tipo intermedio de guerrero, entre el hoplita y las tropas ligeras: el *peltasta* que tomaba su nombre del escudo de origen tracio con el que se defendía (*la pelté*) pequeño y ligero con armazón de madera o de mimbre recubierto de una piel de oveja o de cabra y en forma de creciente lunar.

El uso del caballo aparece limitado en un primer momento a las tareas de reconocimiento y a las escaramuzas. Sin embargo, su uso fue incrementándose a medida que evolucionaban las tácticas militares y los ataques se hacían más rápidos, llegando a ser particularmente importante en el ejército de Alejandro Magno. Los combatientes a caballo podían revestir una coraza ligera, llevar casco o un simple sombrero de fieltro (*pétaso*), una espada corta en forma de cimatarra (*kopis*) y jabalinas. Los caballos no estaban herrados ni se utilizaban las espuelas.

Por último, no hay que olvidar los combates marítimos que aparecen también figurados en la pintura de vasos. Según el historiador Tucídides, la batalla naval más antigua tuvo lugar entre Corinto y Corfú en la primera mitad del siglo VII a. C. A las primeras embarcaciones de vela y remos con casco alargado les sucederá la célebre trirreme sin quilla con un fondo muy plano y un calado no superior a un metro que contaba con tres filas de remeros impulsadas por 170 hombres.

## **Las armas defensivas**

### *1. El casco*

Es sin lugar a dudas una de las piezas más importantes de la armadura hoplítica, no sólo por su función defensiva sino como símbolo de poder.

En el mundo griego, el uso de gorros de cuero recubiertos con dientes de jabalí para proteger la cabeza se remonta a la época micénica. No será sin embargo hasta el 700 a. C. cuando comience

a generalizarse el uso del bronce en la fabricación de los cascos. A partir de este momento, el casco conocerá una extraordinaria evolución encaminada siempre a buscar una mayor ergonomía y una mejor protección de la cabeza del guerrero. Así, junto al célebre casco corintio con nariguera y pequeñas aberturas para los ojos y la boca, aparecieron otros tipos, tales como: el ático con carrilleras (*paragnátidas*) móviles y mejor adaptado para el combate, el ilirio, el tracio o el beocio, que toman sus nombres de las distintas regiones griegas donde se desarrollaron. La mayor parte de ellos podían adornarse con coloridos penachos de crines de caballo que contribuían a dar un aire de mayor fiereza y vistosidad al guerrero.

Muchos de estos cascos han sido hallados en los santuarios, como el de Olimpia o el de Delfos, donde eran entregados como ofrendas. Así, se calcula que en el espacio de dos siglos, entre el 700 y el 500 a. C. unos cien mil cascos de bronce fueron ofrendados en dichos santuarios.

## 2. El escudo

Como el casco, el escudo conoce una importante evolución. En la época micénica (siglo XVI a.C.), los escudos tenían forma de torre o de ocho, se sujetaban mediante una correa que pasaba por el hombro y estaban hechos con un marco de madera sobre el que se extendía una piel de buey. Ya en el siglo XIII a. C. aparece un escudo más manejable de forma circular, con asa central, recubierto por una piel de cabra reforzada por una protuberancia redondeada de bronce en el centro. Con la aparición de la falange aparece el escudo redondo (*hoplon*), ligeramente cóncavo y de un metro de diámetro. Pesaba en torno a los nueve kilos. El armazón se realizaba en madera de encina o en mimbre y el revestimiento exterior por lo general en bronce. La superficie podía aparecer decorada por distintos símbolos (*episema*), que permitían saber el origen del guerrero, o de emblemas apotropaicos destinados a alejar el peligro y a impactar al enemigo. Una de las innovaciones más importantes de este escudo consistía en su sistema de sujeción; un anillo central (*porpax*) que sujetaba el antebrazo a la altura del codo y una correa cerca del borde que asía el guerrero (*antilabé*). Este sistema permitía al hoplita repartir mejor el peso del escudo y evitaba que un golpe fuerte le obligase a soltarlo.

## 3. La coraza

Las primeras corazas (*thorax*) estaban realizadas en lino o cuero y en ocasiones reforzadas por plaquetas metálicas. Éstas dieron paso a las corazas de bronce, de unos siete milímetros de espesor y cuyo peso se situaba en torno a los diez kilos. En ocasiones, se añadían tiras de cuero en la parte inferior de la coraza para proteger el bajo vientre.

## 4. Las grebas (*cnémides*)

Las grebas que servían para proteger las tibias, estaban hechas en bronce y aparentemente la maleabilidad del metal permitía doblarlas en torno a los gemelos para garantizar su sujeción.

## **Las armas ofensivas**

### *1. La lanza*

La lanza siempre constituyó en el mundo griego la principal arma ofensiva. Constaba de: un asta de madera de 2-2'5 metros de largo y 2'5 centímetros de diámetro; punta en bronce o en hierro que llegó a medir en la época micénica cerca de medio metro y, por último, el talón (*saurotêr*) en bronce.

A la lanza podemos sumar la jabalina que muchas veces vemos representada a pares (una de uso y otra de reserva) en manos de los héroes de la epopeya troyana que decoran los vasos griegos.

### *2. La espada*

Es una de las armas ofensivas que tuvo mayor evolución. Las primeras espadas de época micénica eran armas de estoque con hoja estrecha y nervio central que podía medir hasta un metro de largo. En el siglo XIV a. C. aparecen ya dos tipos más ligeros: el tipo de antenas y el cruciforme, con los que se pueden dar ya golpes de tajo. Pero la verdadera espada de estoque y de corte, con una hoja ancha y de doble filo no aparecerá hasta finales del siglo XIII a. C. A partir del siglo VIII a. C. el hoplita llevaba una espada corta de hoja recta o curva que se utilizaba en la lucha cuerpo a cuerpo.

La panoplia del hoplita podía llegar a pesar unos 35 Kg. Todas estas armas aparecen ya representadas en algunos vasos protocorintios del segundo cuarto del siglo VII a. C., como en el célebre vaso Chigi donde los hoplitas se encaminan al combate acompañados del sonido de la flauta que marcaba la cadencia del avance de las tropas.

Por último, la infantería ligera se equipaba con el arco simple o compuesto, la fronda o la javalina con o sin propulsor. Si el arco simple aparece ya a finales del paleolítico en el ámbito de la caza, el arco compuesto surge en el mundo griego a partir de la época de Homero. De mayor potencia, su elasticidad se incrementaba al fijar una capa de tendones sobre la cara exterior de los brazos y placas de cuerno en la interior. Tenía un alcance óptimo de 60 metros.

## **Más allá de la imagen**

Como hemos visto, la guerra forma parte del mundo cotidiano de los hombres y de las mujeres de la antigua Grecia. Mientras que a las segundas se les confiere un papel pasivo ante la guerra (salvo en el caso de las míticas Amazonas donde se invierten los roles) los primeros están llamados a empuñar las armas para defender los valores que definen la polis: el orden y la medida. Morir defendiendo la patria es, en esta óptica, una de las más bellas muertes para el hombre

griego. Algo que potenciaban incluso las madres. ¡Baste pensar en las espartanas que preferían ver a su hijo muerto que volver derrotado!

El brillo de sus armas, en ocasiones ricamente adornadas, no hacía sino acrecentar el valor y el prestigio del guerrero muerto en combate cuya memoria quedaba para siempre en el recuerdo de sus contemporáneos y descendientes.

## VISITAS RECOMENDADAS

En la medida en que el mundo de la guerra es uno de los representados con mayor frecuencia en la pintura de vasos griegos, todos los grandes museos europeos cuentan entre sus fondos con ejemplares ilustrando esta temática. Son particularmente interesantes las colecciones del Louvre, del British Museum, del Museo Vaticano o las de Berlín y Munich.

Se puede recurrir también a Internet:

Museo de Arqueología de Cataluña: [www.mac.es](http://www.mac.es)

Museo Ashmolean de arte y arqueología: [www.ashmol.ox.ac.uk](http://www.ashmol.ox.ac.uk)

British Museum: [www.british-museum.ac.uk](http://www.british-museum.ac.uk)

Louvre: [www.louvre.fr](http://www.louvre.fr).

Museo J.P. Getty, Los Angeles: [www.getty.edu/museum](http://www.getty.edu/museum)

Museos Vaticanos: [www.christusrex.org/www1/o-Musei.html](http://www.christusrex.org/www1/o-Musei.html)

## BIBLIOGRAFIA

AAVV. *La Guerra en la Antigüedad*. Catálogo de la Exposición. Madrid (1997).

DUCREY, P. *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*, Friburgo (1985). El autor presenta uno de los estudios más completos sobre el tema.

FEUGERE, M. *Casques antiques. Les visages de la guerre de Mycènes à la fin de l'Empire romain*, Paris (1994). Estudio científico de fácil lectura sobre la evolución del casco desde la época micénica al Imperio Romano.

GARLAN, Y. *La guerre dans l'Antiquité*, Paris (1999). Estudio bajo distintos ángulos (social, económico, religioso) del fenómeno de la guerra en la Antigüedad.

QUESADA SANZ, F. « El casco corintio », *La aventura de la Historia* n° 53, marzo 2003, 102-104. Artículo divulgativo de fácil lectura sobre el casco griego y en particular sobre el tipo corintio.

SNODGRASS, A. *Arms and Armour of the Greeks* (1967) reeditado en 1998. Estudio tipológico del armamento griego.

WARRY, J. *Warfare in the Classical World: an Illustrated Encyclopaedia of Weapons, Warriors and Warfare in the Ancient Civilisations of Greece and Rome*, Univ. of Oklahoma Press (1995).



Enciclopedia que trata de manera específica tanto las armas como los distintos tipos de combatientes en Grecia y Roma.